



Diódoro Carrasco Altamirano

Lecturas (posibles) de la elección

Existe, sin duda, un cúmulo de causas y razones para explicar la magnitud de la derrota del partido en el gobierno en las elecciones del 5 de julio y el triunfo contundente del Partido Revolucionario Institucional. Sin embargo, son tres o cuatro a mi entender las principales. La primera es la magnitud de la crisis económica, que sólo este año ha arrasado con 650 mil empleos y que amenaza con llevar el PIB a un decrecimiento de menos 7%.

La segunda es la capacidad operativa de los gobernadores del PRI, que haciendo uso generoso de su nuevo poder territorial se han despachado "con la cuchara grande", en el apoyo a sus candidatos (factor que poco se refleja en las encuestas). La tercera es la fractura de la izquierda y la descomposición actual del PRD, que pasó de más de 30% de los votos en la elección del 2006 a un lamentable 12.3% en la que culminó el domingo pasado.

Una causa adicional serían la negligencia y el descuido en lugares que por tradición se consideraban "bastiones panistas", sumado a mezquindades y vendettas locales que generaron fracturas decisivas.

Ahora bien, hay coincidencia en que si la derrota no fue mayor, fue porque la dirección del PAN pudo fijar la agenda de la campaña en la seguridad pública y evitó con ello que ésta se focalizara en los temas de la crisis económica y el desempleo. En este sentido, creo que la actitud de Germán Martínez al asumir la responsabilidad de la

derrota y renunciar a la presidencia del PAN muestra una dignidad no muy común en nuestra arena política y, al mismo tiempo, evita ahondar en las heridas y recriminaciones sobre reparto de culpas y responsabilidades internas. Lo que no implica evadir la necesaria crítica y autocrítica.

Así, las elecciones han arrojado una nueva geografía política en el país, que se caracteriza por la existencia de un gobierno dividido "en serio", donde el PRI tendrá la mayoría absoluta en la Cámara de diputados gracias a su alianza con el costoso Partido Verde, y tendrá toda la capacidad y los recursos para cogobernar. Con este resultado, el PRI se instala de facto como partido cogobernante, con todas las consecuencias que ello implica, entre otras, la de abrirse un camino real para regresar al poder en 2012.

Si en México tuviéramos un sistema parlamentario o semiparlamentario, el resultado de la elección intermedia habría dado lugar a la formación de un nuevo gobierno; como no es así, no nos queda sino pensar en las formas más productivas o menos destructivas de convivencia y cohabitación.

Desde el control político de la Cámara, el PRI podrá no sólo revisar, sino hasta remodelar el Presupuesto de Egresos de la Federación, que es el principal instrumento de política económica y social del Poder Ejecutivo federal. A la vez, tendrá la capacidad de vigilar y controlar el ejercicio del gasto gubernamental federal y las asignaciones a los estados. Tendrá

en sus manos igualmente el manejo de los juicios políticos, que es un instrumento formidable de control, cuando se puede usar. Y podrá poner en juego los instrumentos de su propia agenda, como la anunciada ley de emergencia económica.

¿Será entonces el gobierno federal rehén del PRI y sus aliados en la Cámara de Diputados? No necesariamente. El Poder Ejecutivo aun en las actuales condiciones conserva mucha fuerza y recursos, pero es evidente que ante una realidad política tan distinta a la de hace apenas unos días, el gobierno federal tendrá que pensar y procesar una agenda de cambios.

Habrà que poner por delante la política, mucha política. La negociación de una agenda nacional de prioridades con el Congreso o, como recién lo reconoció Felipe Calderón, la contienda quedó atrás y es la hora de los acuerdos, para mantener la estabilidad macroeconómica e impulsar la inversión, y poder así superar la crisis en el tiempo más corto y en las mejores condiciones.

Será necesario, hoy más que ayer, pactar la orientación de las políticas públicas (por ejemplo, negociar cuidadosamente el presupuesto antes de enviarlo al Congreso); pues finalmente es claro que a nadie convienen la confrontación permanente y las prácticas de bloqueo, sino la cooperación que impida que el país se paralice; sin ingenuidades pero también sin agandalles.

El titular del Ejecutivo tendrá que hacer, sin duda, un ejercicio de redefinición de su estrategia



Continúa en siguiente hoja

política, una readecuación de sus paradigmas; mientras que el PRI tendrá que demostrar desde el Congreso y desde sus 19 gubernaturas que, efectivamente, tiene "experiencia para gobernar" con eficacia, transparencia y conciencia de Estado. ■■

La actitud de Germán Martínez al renunciar a la presidencia del PAN muestra una dignidad no muy común en nuestra

arena política y evita ahondar en las heridas y recriminaciones sobre reparto de culpas y responsabilidades internas



JORGE MOCH